



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Julio 22, 2021.

SER O NO SER.... INCOMPETENTE.

El primer acto de corrupción que un funcionario público comete es aceptar el cargo para el cual no es competente. Los humanos somos aptos para ciertas tareas, pero no para otras. Las competencias son resultado de herencia, medio ambiente, educación y por ende son patrimonio propio. Desconozco si el Fiscal General de Guanajuato es eficaz o no, pero refiriéndose a él AMLO declaró: "...Si fuese gerente de una empresa, con esos resultados ya lo hubiesen corrido..." (Milenio). Coincido con esta afirmación y con lo expresado por Buzzi: *"El que cree que un profesional cuesta caro no sabe lo caro que cuesta un incompetente"*. Y pese a la contundencia de las palabras presidenciales de exigir resultados a otros, sigue manteniendo en su gabinete colaboradores cuyas gestiones han sido deplorables. Salvo honrosas excepciones, abundan en su equipo funcionarios incompetentes, complacientes y no precisamente incorruptibles. Para mí, el presidente López es el primer incompetente en su puesto actual. Prometer e intentar acciones, algunas nobles y de buena fé y otras vengativas y dañinas, no implica ser apto para cristalizarlas y menos, si como afirmaba Bolívar: *"el ignorante y necio se da humos de talentoso y vivo"*. Pero AMLO se considera muy sesudo rodeándose de funcionarios con 90% de honestidad (dudosa en muchos casos) y 10% de capacidad (indiscutible la mayoría de las veces). Esta incoherencia no es exclusiva del sexenio y del presidente actual, pero si es ahora más notoria por el excesivo protagonismo de AMLO y los fracasos en muchos quehaceres gubernamentales que se pretenden minimizar, cubrir con distractores o transferir la culpa a los actores del pasado. ¿Por qué seguir manteniendo en su puesto a Hugo López Gatell, cuando su pésimo manejo de la pandemia, que seguramente contó con la anuencia presidencial, llevó a la tumba a miles de mexicanos y prosigue ante la tercera ola subestimando la gravedad del problema? ¿Y la ex ministra de la SCJN Olga Sánchez Cordero, transformada en un fantasma desdibujado, aplaudidora de proyectos que hubiera descalificado en su posición anterior por ser notoriamente inconstitucionales? ¿Y al casero mas próspero del País, lamentable expriista Manuel Bartlett, ahora redimido en la 4T y al frente de la empresa pionera en apagones nacionales? ¿Y la Sra Nahle con sus planes energéticos que insisten en regresarnos a los dorados años de una evocada riqueza de oro negro en franca decadencia? ¿Miguel Torruco, cuyo mayor logro parece ser su parentesco político con Slim?, y varios botones de muestra más. Negarles cabida en puestos estratégicos, tachar de ladrones, vendepatrias, etc., a quiénes dominan ciertos temas y anhelan servir a México, sólo porque no proceden de las filas de adoradores de AMLO es una forma de traición al País y una manera deplorable de dejarnos en manos de muchos mediocres, oportunistas e improvisados que no ayudarán a resolver problemas añejos y sí por el contrario, ahondarán en nuestro subdesarrollo y nuestro aislamiento del resto del planeta.